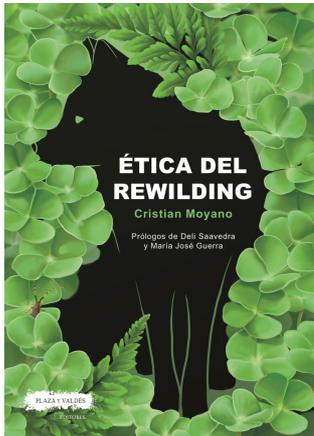


Ética del rewilding

CRISTIAN MOYANO

(Prólogos de Deli Saavedra y M^a José Guerra.)
Plaza y Valdés Editores,
Madrid, 2022. 338 páginas.



¿Es el holobionte la cuarta afrenta a la humanidad, después de aquellas tres famosas que constató Sigmund Freud hace más de un siglo, en 1917? ¿Deberían las elefantas chapotear en Doñana? ¿Caemos en antropocentrismo al querer salvar la naturaleza? La obra *Ética del rewilding* explora cuestiones como estas. Su autor, Cristian Moyano, es filósofo, doctor e investigador de los retos éticos del proyecto de renaturalización en los ecosistemas. Además, cuenta con varias publicaciones en las que muestra cómo el paradigma antropocéntrico ha ido moldeando estas cuestiones, paradigma cuyo beneficio pone en duda.

Cristian Moyano es autor de diversas publicaciones académicas previas al lanzamiento de su primer libro *Ética del rewilding* (2022), que se presenta como una introducción al *rewilding* desde una perspectiva interdisciplinar que conecta la filosofía, la ciencia y la ética. Cristian Moyano propone pensar una forma de vida que sea más sana, ética y justa, basada en maneras de vivir que primen las interdependencias y el cuidado relacional, todo ello planteado a partir del reconocimiento de los impactos del An-

tropoceno. Trabaja desde una concepción holística de los ecosistemas, no solo de las unidades aisladas, dando protagonismo a los procesos y sus relaciones. Además, la obra cuenta con dos estimulantes prólogos escritos por María José Guerra Palmero (catedrática de la Universidad de La Laguna) y Deli Saavedra (*Head of Landscapes* en *Rewilding Europe* y en su filial en España).

En la obra se presenta el proyecto del *rewilding* como una apuesta por “regenerar las funcionalidades que hacen a un ecosistema íntegro y sano” (p. 182) intentando revertir algunos de los efectos dañinos causados por la acción humana. Moyano diferencia entre *renaturalización* y *resalvajización*, entendiendo por “renaturalización” una búsqueda de soluciones basadas en la naturaleza y por “resalvajización” un intento por hacer del planeta un lugar más salvaje. Sin embargo, el autor no opta por usar ninguna de las dos, sino que se decanta por el término *rewilding* al abarcar de una manera más amplia la cuestión.

Al mismo tiempo, el proyecto del *rewilding* no debe gestionarse de una forma paternalista, sino que más bien aspira a recuperar las funcionalidades ecosistémicas, la salud y la integridad de la biota y de los ecosistemas. Para ello, uno de los métodos de actuación que está en la base del *rewilding* es aquel que propone un movimiento de arriba a abajo, comenzando con la reintroducción de grandes depredadores que regulen las redes tróficas, lo que posibilita un florecimiento autosustentado de los hábitats. Como es bien sabido, la tradicional visión antropocéntrica ha otorgado superioridad y prioridad a la especie humana, lo cual ha repercutido en intensas modificaciones de ecosistemas y territorios. La creación de toda una red de carreteras y grandes infraestructuras es un ejemplo esclarecedor de cómo la expansión industrial interrumpe la proliferación de la vida salvaje.

Dentro de este orden de ideas, el autor insiste en que el proyecto del *rewilding* puede ser abordado desde múltiples perspectivas y, por ello, en su explicación distingue, en función del nivel de intervención humana, entre *rewilding activo* (el *rewilding* se inicia con participación humana para que después la naturaleza se autogestione) y *pasivo* (permite que la naturaleza siga su curso desde el inicio). De igual forma, según las especies que se pretendan reinsertar, diferencia entre *rewilding holocénico* (restablecer ecosistemas sanos que hoy día se encuentran deteriorados por los impactos que han generado nuestras acciones a lo largo del Holoceno) y *pleistocénico* (tratar de recuperar la megafauna extinta que poblaba buena parte de la biosfera hasta hace unos doce mil años). Este último, a su vez, se puede dividir entre *rewilding pleistocénico fuerte* (intentar “desextinciones” de animales desaparecidos como los uros o los mamuts) o *débil* (recuperar animales actuales similares a los que vivían en la zona concreta que se esté reconsiderando, por ejemplo: leones o hienas en la Península ibérica). Finalmente, según la gestión que se haga de las tierras, cabe

dividir las estrategias de *rewilding* entre *land sparing* (uso diferenciado de tierras) y *land sharing* (uso compartido de tierras).

Es necesario resaltar que el *rewilding* no es un proceso únicamente geográfico y biológico, sino también cultural. El imaginario cultural de una civilización determina su relación con la naturaleza. A lo largo de un rápido recorrido por la historia de la filosofía, el autor da cuenta de que en Occidente ha predominado una cosmovisión que perpetúa una ruptura y enemistad con lo salvaje. Se ha concebido la naturaleza como algo para ser dominado: básicamente un conjunto de recursos al servicio de los intereses humanos. Por esta razón, es importante atender a las diversas relaciones con lo salvaje alrededor del globo, pues según cómo nos relacionamos con la naturaleza será más o menos factible un proyecto de *rewilding* exitoso.

En efecto, la concepción de la naturaleza no es única ni universal, sino que depende de cada cultura. Desde la Modernidad, en Occidente ha predominado una concepción individualista y dualista que plantea lo humano como lo opuesto a lo natural, lo cultural frente a lo salvaje. Esto ha legitimado unas relaciones de dominación jerárquicas por parte de los humanos hacia la naturaleza. Ahora bien, existen otras culturas donde lo salvaje es concebido de manera menos hostil y es en estas cosmovisiones en las que debemos inspirarnos para reconciliarnos con la naturaleza. Por ejemplo, la idea del filósofo Arne Naess conocida como la tesis del *igualitarismo biocéntrico* concibe que el ser humano no está “por encima ni fuera de su entorno natural, sino plenamente integrado en la naturaleza” (p. 93). A fin de cuentas, ¿tiene sentido considerarnos como individuos separados del resto de vida en los ecosistemas? A este respecto, nos dan que pensar los recientes descubrimientos sobre el microbioma. El ser humano no es una entidad independiente, sino más bien un *holobionte*: nuestro cuerpo está constituido no sólo por células con ADN humano, sino también por un gran número de microorganismos diversos (bacterias, virus, hongos, arqueas y parásitos). Así, habríamos de entendernos como una unidad dinámica, un organismo pluricelular complejo compuesto por un hospedador y toda su microbiota (de hecho, en términos cuantitativos hay más células sin ADN humano que con ADN humano en nuestro cuerpo). Hacernos conscientes de estas realidades puede contribuir a un cambio de paradigma en la forma de relacionarnos con los ecosistemas.

Por otro lado, Moyano hace hincapié en la contribución positiva del *rewilding*, concretamente en los impactos sobre la producción, consumo y salud. “El sesgo especista y de la comodidad restringen las ventajas para la salud que puede ofrecer el *rewilding* ya que es una práctica que debilita el antropocentrismo y apunta hacia un metabolismo sociocultural diferente al que buena parte de las sociedades industrializadas se han acostumbrado” (p. 247). Algunos de los efectos pueden traducirse

en una mejora de la calidad de los suelos y por tanto de los alimentos, “paliando problemas” de desnutrición; una reducción de la contaminación y, por consiguiente, una reducción de las enfermedades que ésta causa; un ensanchamiento de “las barreras de la biodiversidad que frena el avance de nuevas zoonosis y las transmisiones de enfermedades” (p. 241). El *rewilding* plantea una serie de oportunidades para posibilitar una mejor vida, más armónica con el entorno y más sostenible.

No obstante, el *rewilding* también genera una serie de controversias que deben ser aclaradas. Por ejemplo: ¿hasta dónde está justificada la intervención de *rewilding*? Es decir, “¿cuándo deja un individuo de ser lo suficientemente vulnerable para que ya no sea justificable la limitación de su autonomía?” (p. 138-139). Además, alcanzar el éxito en la reintroducción no siempre es tan simple como parece, ya que se han dado numerosos casos fallidos tales como el de los osos en los Pirineos. En bastantes circunstancias, la renaturalización entra en conflicto con ciertos intereses humanos, de manera que, aun teniendo los recursos legales y económicos para llevar a cabo el proyecto, la propia población puede revertir todo el avance conseguido (en ocasiones habría que hablar de una verdadera *naturopobia*). Otro de los problemas se produce en relación al *rewilding* pleistocénico débil, al no considerar que actualmente estamos en otra era geológica y no podemos saber a ciencia cierta si esa especie será capaz de sobrevivir en un ecosistema diferente. También deben considerarse las categorizaciones que se hacen sobre las especies, pues muchas veces son guiadas por intereses antropocéntricos y generan parcialidad, como las determinaciones de especies ‘clave’ e ‘invasoras’.

Para terminar, la obra no olvida en ningún momento la situación de emergencia ecosocial y climática en la que nos encontramos, haciendo una llamada a la acción, en la medida en que todos podemos hacer algo. Un buen punto de partida comenzaría por tomar conciencia de la necesidad de las acciones individuales, buscando las vías por las que éstas puedan generar impactos positivos a nivel global. Alzando la mirada al futuro, una educación que implique nuevos valores basados en interdependencias impedirá que sigamos cometiendo los mismos errores, valores que desarticulan las concepciones culturales tradicionales sobre lo no humano. El autor propone cinco de estos valores: decrecimiento, humildad, solidaridad, reflexividad y esperanza. Esta nueva educación va de la mano con otros proyectos como el de la ecoalfabetización, que nos invita a redescubrir nuestro asombro y compasión por la naturaleza. Con todo esto, el autor busca asegurar que el proyecto del *rewilding* sea consistente en el futuro y con las sucesivas generaciones.

ALICIA CORREAS CRESPO, BEATRIZ CALERO DE MIGUEL,
DAVID HUERTAS GARCÍA, JORGE ÁLAMO POZA Y LUCÍA FUENTES TASCÓN.